

El dominio sobre la Naturaleza y nues-  
tra formación moral

2/12/41

Instrucción ética de la juventud

F. W. Toerster

que es la tierra la que se mueve y que el Sol permanece  
fijo? Y sin embargo las apariencias engañan. De igual modo  
se sucede en la vida: buscamos siempre la causa de la discordia  
y el desvío en los demás, vemos solamente sus gestos, si-  
mos sus palabras, observamos su acción y creemos que nos  
tran permaneceremos "en reposo". Deberíamos examinar y  
probar si no somos nosotros mismos quienes damos mo-  
tivo a que así nos traten. Cuando nos afecta la desgracia y los  
males, no siempre confiamos en las apariencias y suponemos que  
nada hemos hecho para evitarlos. >

42  
... es sumamente importante que se lleve a cabo desde un principio la iniciación en las ciencias naturales, mediante asociaciones de ideas apropiadas, en íntimo contacto con los ideales de la vida más elevados, para que de esta forma toda la fuerza espiritual del hombre se sienta y esfuerce siempre al servicio del amor.

Reprimimos en cierto modo el orgullo de sentir hasta qué punto hemos llevado nuestra técnica, y advertimos que un individuo puede utilizar el teléfono y ser a la vez un bárbaro, y que sin un determinado cultivo de la conciencia todo ese dominio sobre la Naturaleza amenaza con hacer volver al mayor estado irracional — precisamente porque la tentación de las satisfacciones materiales, va siendo mayor a medida que crecen las conquistas materiales de la civilización.

En la enseñanza de la Astronomía podemos deducir muchas consecuencias de la actividad científica de Copérnico: lo más difícil es ser desconfiado frente a nuestras propias y enseñadas observaciones visuales; cuánta observación es precisa para poder comprobar aquellas apariciones! ¡Cuán podría llegar a creer, por la mera observación visual,